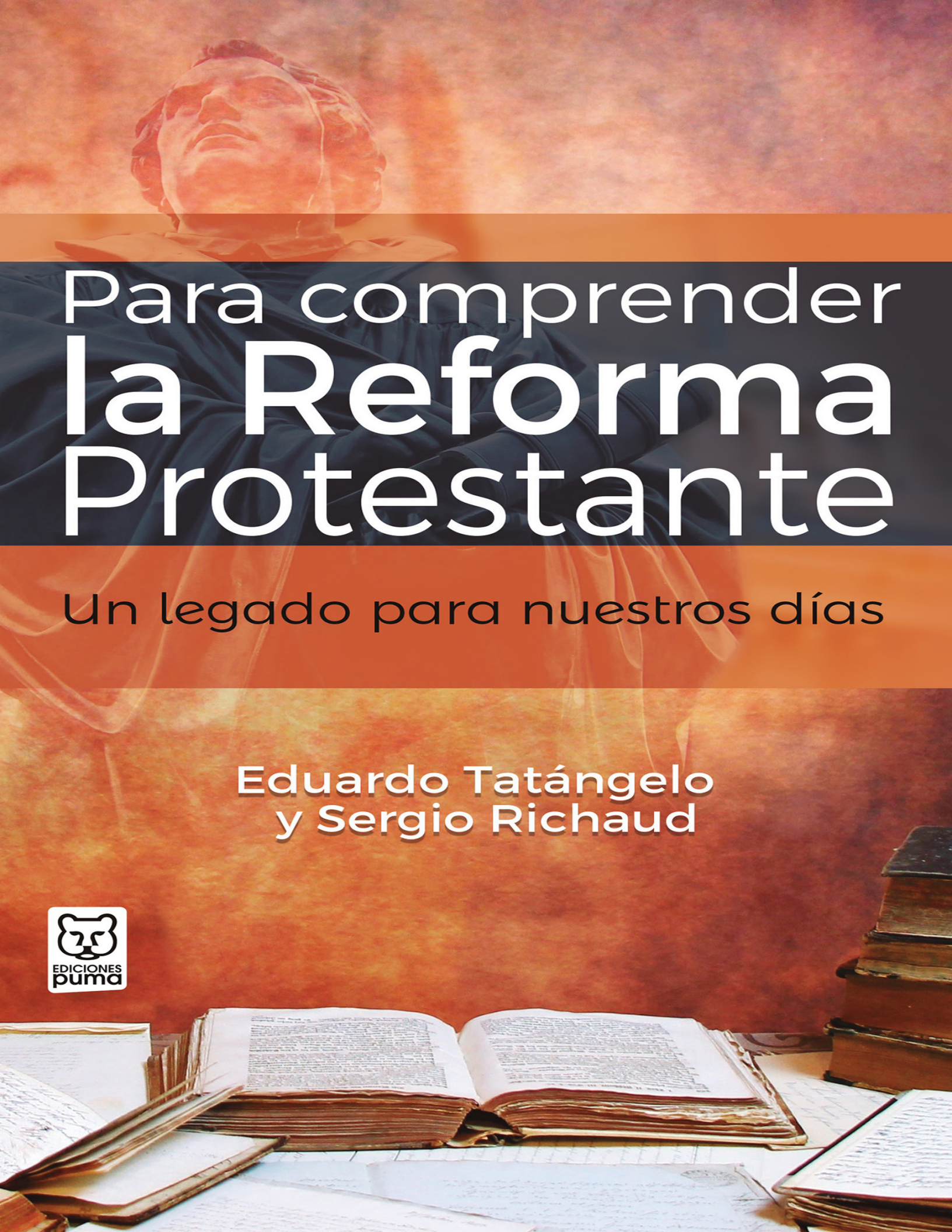




Para comprender la Reforma Protestante

Un legado para nuestros días

Eduardo Tatángelo
y Sergio Richaud



Sinopsis

Este libro ha sido concebido por sus autores como un recurso para generar una comprensión vívida y sentida del significado y desafíos de la Reforma Protestante como herencia histórica y teológica en América Latina, no sólo para la generación presente sino también para la iglesia del futuro. El propósito del libro es, por eso, provocar el conocimiento y la comprensión más amplia y popular posible de un proceso histórico para la vida de la iglesia. Es un libro de divulgación, reflexión y debate personal y comunitario sobre las raíces de las tradiciones evangélicas y protestantes que llegaron a conformar las iglesias de hoy. Con seguridad, los conflictos y las crisis que enfrentaron los reformadores pueden iluminar los nuestros.

- * ¿Cuáles fueron los aspectos de la sociedad en la que la Reforma Protestante surgió y se desarrolló?
- * ¿Cuáles son las principales causas analizadas por los historiadores para comprender el origen y desarrollo de la Reforma?
- * ¿Qué corrientes conformaron el multifacético proceso reformador y quiénes fueron sus principales exponentes?
- * ¿Qué temas teológicos, pastorales y espirituales fueron centrales en la propuesta de los reformadores?
- * ¿Cómo puede iluminar la Reforma de ayer nuestra fe de hoy?



Para comprender **la Reforma** Protestante

Un legado para nuestros días

Eduardo Tatángelo
y Sergio Richaud



Para comprender la Reforma protestante

Un legado para nuestros días

© 2017 *Eduardo Tatangelo*

© 2017 *Sergio Richaud*

© 2017 Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP) – Ediciones Puma

Primera edición digital, agosto 2020

ISBN N° 978-612-4252-60-0

Categoría: Historia de la iglesia

Primera edición impresa, noviembre 2017

ISBN N° 978-612-4252-22-8

Editado por:

© 2017 Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP) – Ediciones Puma

Av. 28 de Julio 314, Int. G, Jesús María, Lima

Tel./Fax: (511) 423-2772

Apartado postal: 11-168, Lima - Perú

E-mail: administracion@edicionespuma.org

ventas@edicionespuma.org

Web: www.edicionespuma.org

Ediciones Puma es un programa del Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP)

Diseño de carátula: Eliézer D. Castillo P.

Diagramación y ePub: [Hansel J. Huaynate Ventocilla](#)

Reservados todos los derechos

All rights reserved

Prohibida la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro por algún medio mecánico, electrónico, fotocopia, grabación u otro, sin autorización previa de los editores.

Prólogo

Un encuentro de historias

La celebración de los 500 años de la Reforma Protestante (1517-2017) ha dado lugar a una avalancha de libros, conferencias, conciertos musicales, foros académicos y nuevas investigaciones acerca de la controversial figura de Martín Lutero y del significado de su gesta reformadora para la iglesia y la sociedad. Sobresalen textos que, como el de Lynda Roper, *Martín Lutero: renegado y profeta*, se acercan a la figura del ex monje alemán con iluminadoras contribuciones provenientes de la psicohistoria; o el Thomas Kaufmann, *Lutero: vida, mundo y palabra*, que en escasas 136 páginas revela las paradojas del personaje y busca conciliar con ingenio sus perfiles de místico, revolucionario, político, escritor y teólogo apasionado. A esa ilustre lista de textos se suma ahora el escrito por los profesores y pastores argentinos Eduardo Tatángelo y Sergio Richaud. Este no es un libro más acerca de Lutero y los reformadores. Su diferencia consiste en que con audacia académica, sus autores han entrelazado tres enfoques diferentes que, por lo general, se suelen abordar por separado: histórico, teológico y pastoral. Esta es la novedad que tenemos entre manos y a la cual le doy entusiasta bienvenida.

En las tres primeras partes del libro, sus autores nos exponen, con lujo de detalles, el contexto histórico en el cual surgieron las reformas protestantes. No fue solo una reforma, ni tampoco un solo reformador (ni todos los protagonistas eran varones). Fueron historias que

acontecieron hace cinco siglos en contextos diferentes a los nuestros. De allí que el libro nos ofrezca elementos críticos de sumo valor para comprender ese contexto histórico y explicar de qué manera providencial (porque el Dios de la historia ha estado siempre presente en ella) aquellas *protestas teológicas* ofrecieron *propuestas* integrales para las sociedades del siglo xvi. Tatángelo y Richaud saben que la historia no solo debe ser contada, sino también explicada e interpretada a la luz de sus circunstancias particulares. No de otra manera, la historia de ayer sirve como fermento de renovación para las situaciones de hoy.

El objetivo del libro es claro y de él dan fe cada una de sus páginas: no es un libro "...para discutir con expertos o un material en el que los especialistas puedan profundizar su conocimiento sobre los acontecimientos o el pensamiento de la Reforma. Busca, más bien, generar una comprensión vívida y sentida de lo que la Reforma puede significar como herencia histórica y teológica en América Latina, no sólo para nuestra generación, sino en los desafíos que presentará a la iglesia el futuro inmediato". Es, entonces, un libro que nos invita a un diálogo entre los personajes de ayer y los de hoy, entre la Europa de aquellos siglos y la América Latina de nuestro tiempo, entre esa Iglesia decadente y estas iglesias decaídas, aunque exitosas por su presencia mediática. En cada sección del libro hay una provocación a entablar el diálogo entre esas historias, la de aquella iglesia reformada y las nuestras en búsqueda de transformación.

En la parte final, y después de recorrer el escenario histórico, el libro se adentra en los temas teológicos, pastorales y espirituales más sustanciales de las reformas, pero aquí tampoco para que los lectores y lectoras nos detengamos en ellos como quien pasea por un museo de tesoros: mirando, observando, pero sin llevarse ninguno de ellos para la casa. No, en esta sección se abren los tesoros

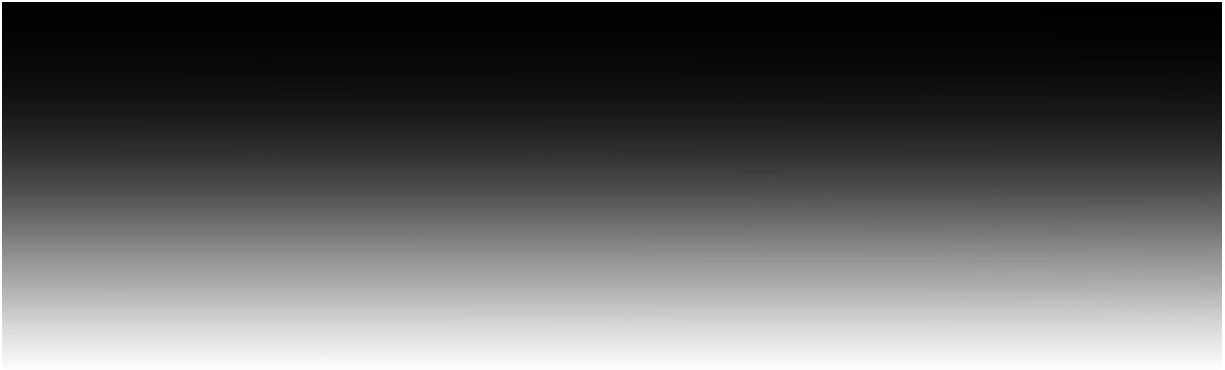
más ricos de las teologías reformadas para que sirvan de insumo transformador para las realidades teológicas y pastorales de hoy. Recuerden: los autores son pastores que conocen de primera mano las realidades de la fe y las luchas en las que nos debatimos los cristianos y cristianas de hoy. Ellos confiesen en sus palabras para qué puede ser útiles las reformas: “Pensamos que no basta leer la historia o conocer la teología; es necesario ponerlas en relación con nuestra propia historia, nuestras experiencias contemporáneas y la vivencia actual de la Palabra de Dios. Es decir, para que el proceso sea caudaloso en sugerencias, en inspiraciones, en evocaciones, en alternativas, es necesario iniciar un diálogo en el que la encarnadura de la historia, la rica trama del saber teológico de los reformadores y la comprensión de nuestros desafíos presentes nos ilumine, nos cuestione y nos inspire”.

Hay una conocida frase de Martín Lutero que por estos días se refrenda sin descanso: *Ecclesia reformata semper reformanda est*, que no significa otra cosa que la iglesia que ha experimentado la reforma debe estar siempre en camino de seguirla experimentando. Porque la experiencia de Reforma no puede instalarse en un recuerdo del pasado, sino que debe ser un espíritu que caracterice a las iglesias de siempre. Y este libro llega en el momento más oportuno para emprender ese camino.

Como pastor y teólogo, también como servidor de *World Vision para América Latina*, una organización de protección de la niñez que trabaja con las iglesias ayudándolas a ser efectivas en su ministerio social, recibo este libro con sumo entusiasmo y lo recomiendo como fuente de información histórica, reflexión teológica e inspiración espiritual.

Harold Segura Carmona
World Vision International

Director de Relaciones Eclesiásticas para América Latina
y el Caribe



Del fenómeno histórico al desafío presente

Amigo lector, el trabajo que tiene en sus manos se formó a partir de humildes pretensiones y modestos objetivos. No se propone ser un trabajo erudito o extensamente fundamentado sobre la historia de la Reforma o su teología. Tampoco pretende aportar hipótesis o fuentes nuevas para comprenderla. No intenta alcanzar una originalidad explicativa que en un campo tan trajinado ya no parece posible. Tampoco es un libro para discutir con expertos o un material en el que los especialistas puedan profundizar su conocimiento sobre los acontecimientos o el pensamiento de la Reforma. Busca, más bien, generar una comprensión vívida y sentida de lo que la Reforma puede significar como herencia histórica y teológica en América Latina, no sólo para nuestra generación, sino en los desafíos que presentará a la iglesia el futuro inmediato.

Pero debe ser ésta una reflexión plural, no una discusión de historiadores o teólogos, sino que debemos aportar las herramientas de análisis mínimas para que reflexionen todos los cristianos comprometidos y no tan sólo los especialistas. Si así no fuera, los 500 años de la Reforma quedarán plasmados en una serie de efemérides y eventos

organizados nada más que para entendidos. Por eso, el propósito de este libro es provocar el conocimiento y la comprensión más amplia y popular posible de un proceso histórico clave para la vida de la iglesia en la modernidad. Se trata, entonces, de un libro de divulgación, reflexión y debate personal y comunitario sobre las raíces de las tradiciones evangélicas y protestantes que conformaron las iglesias en las que hoy vivimos y misionamos. Porque la Reforma habla de nosotros, ahí está la clave: nos obliga a preguntarnos por nuestras prácticas e interpela y desafía nuestras elecciones ministeriales y teológicas. También contiene una reserva de sentido, propuestas, alternativas, problemas y preguntas que pueden iluminar los desafíos que enfrentamos en este tiempo y contexto, los nuestros, tan distintos de aquellos.

Hay muy buenos libros sobre la historia de la Reforma que describen con detalle su desarrollo. Asimismo, una gran cantidad de tratados han profundizado sobre las diversas teologías que surgieron a partir de ella. Por otro lado, son incontables los artículos de divulgación o académicos que abordan o la historia o el pensamiento reformado. En este trabajo, nos proponemos cruzar la historia y la teología de una manera profunda pero sencilla. En última instancia, la teología cristiana es la reflexión y la experiencia de la iglesia, de sus hombres y sus mujeres en un contexto acotado por un tiempo. Sin esas coordenadas (tiempo/espacio), el pensamiento cristiano se vuelve esotérico, incomprensible y anacrónico. La historia nos da el escenario en el que los seres humanos, sus ideas y decisiones pueden entenderse, así como la única posibilidad que tenemos para pensar y comprender la intervención de Dios en medio de los tiempos. Nos aporta una mirada sobre las diversas fuerzas que confluyen para que se desencadene un proceso o se dispare un acontecimiento, en el que (para un creyente) confluyen el designio de Dios y las

elecciones de los seres humanos. La Reforma es un proceso que se inscribe en el tumultuoso relato de los comienzos de la modernidad. No fue sólo un acontecimiento religioso, sino que las profundas corrientes culturales, económicas y políticas de la Europa de finales del medioevo la atravesaron e influyeron con todas sus ondas. Por ello, es difícil tratar de entender la Reforma (y mucho más extraer preguntas valederas para nuestro tiempo) sin una idea al menos somera de la etapa histórica en la que se desarrollaron los acontecimientos y vivieron sus protagonistas.

Pero es importante que, a la mirada histórica, la acompañe la reflexión sobre las ideas y los conceptos que animaron los procesos de cambio iniciados allí. Una historia que sólo midiera las causas concurrentes, el choque de fuerzas y el juego de las circunstancias, no lograría atrapar el cauce profundo de unas ideas que buscaban abrirse paso. En parte, el proceso histórico puede explicar el surgimiento de las ideas; pero, al mismo tiempo, estas últimas permiten comprender la orientación de un desarrollo, las elecciones de un grupo humano, el nacimiento de un movimiento. La teología cristiana de la Reforma es hija de su tiempo, pero también es madre, padre y partera de la iglesia y de los movimientos que nacieron en ella y la sobrevivieron durante siglos. Pero, también, las ideas de la Reforma nos ayudan a entender no sólo la iglesia, o la religión de su tiempo y del posterior, sino que son una clave más para comprender la modernidad de la que todos hemos llegado a formar parte. Las ideas teológicas pertenecen a un tiempo, eso está claro, pero no se agotan en él, no se lo deben todo al mundo que las vio nacer, sino que lo exceden, lo rebasan extendiendo su aporte y su interpelación a las generaciones subsiguientes. Se trata de un círculo de comprensión: la lectura histórica ilumina las ideas, y estas, a su vez, explican el sentido de los acontecimientos.

Pensamos que no basta leer la historia o conocer la teología; es necesario ponerlas en relación con nuestra propia historia, nuestras experiencias contemporáneas y la vivencia actual de la Palabra de Dios. Es decir: para que el proceso sea caudaloso en sugerencias, en inspiraciones, en evocaciones, en alternativas, es necesario iniciar un diálogo en el que la encarnadura de la historia, la rica trama del saber teológico de los reformadores y la comprensión de nuestros desafíos presentes nos ilumine, nos cuestione y nos inspire. Unir esas tres dimensiones de la reflexión sobre la Reforma, es el objetivo de este trabajo. Hacerlo accesible para todo lector interesado, es el desafío que nos planteamos. Queremos colaborar en hacer conocer la historia, comprender los aportes teológicos nacidos en este extraordinario proceso y hacer las preguntas que surgen de nuestro contexto moderno y latinoamericano. Que resulte útil este libro para alentar la reflexión e iluminar la práctica de la fe, siempre nueva y siempre aferrada a sus raíces, es casi un sueño.

Este trabajo está dividido en cuatro partes. En la primera se describen algunos aspectos de la sociedad en la que la Reforma surgió y se desarrolló. Se analizan las dimensiones de una sociedad en transformación, desde la última parte de lo que se da en denominar *el medioevo* hasta los inicios de la *modernidad*. Se estudian en especial los procesos y fenómenos históricos que sirven para comprender el sentido de los cambios aportados por los reformadores. En la segunda parte, se analizan las principales causas que los historiadores han estudiado para comprender el nacimiento de la Reforma y su desarrollo. Se parte de la base de que un fenómeno tan complejo como este no puede remitirse a una sola causa o a razones meramente religiosas o espirituales. En la tercera parte, nos introducimos en la descripción de las diversas corrientes que conformaron el multifacético proceso reformador, tratando de dar cuenta de sus

principales exponentes, ideas y prácticas. Finalmente, en la última parte, desarrollamos algunos de los temas teológicos, pastorales y espirituales que resultaron centrales a la propuesta de los reformadores. En cada capítulo tratamos de citar fuentes históricas para reponer la voz de los verdaderos protagonistas. Se incluyen citas bíblicas para mantener viva una relación que para los protagonistas fue clave entre historia humana y Palabra de Dios. Unas breves preguntas al final de cada una de las secciones que conforman los capítulos están dirigidas a promover reflexiones contemporáneas sobre las temáticas suscitadas en aquel momento histórico, pero como desafíos y problemas aún vigentes. Al final del libro, a modo de apéndice, el lector encontrará un índice biográfico de algunos protagonistas de la Reforma mencionados en esta obra, un glosario de conceptos y un resumen de frases célebres de algunos reformadores. Para facilitar el acceso del lector no especializado, hemos evitado el citado directo de obras o fuentes. Al final de la obra se ofrece una bibliografía básica de los temas tratados para orientar la profundización de las cuestiones abordadas. Esperamos que este trabajo no sólo informe y recuerde, sino que también ayude a reflexionar y desafíe el presente desde una mirada sobre nuestro pasado común.



Primera parte

El escenario de la historia

Nosotros no estamos bautizados en nombre de un rey, ni de un príncipe ni de ninguna autoridad, sino en nombre de Cristo y del propio Dios... Hay que dejar que cada uno corra el riesgo de creer tal como él lo entiende. Es él quien se tiene que preocupar de tener una verdadera fe. Lo mismo que otro no puede ir por mí al cielo o al infierno, tampoco puede creer o no creer por mí; lo mismo que no puede abrirme el cielo o el infierno, tampoco puede obligarme a creer o no creer... Sería preferible, en el caso de los sujetos que están en el error, que las autoridades civiles los dejaran en el error, mejor que inducirles a mentir y a decir cosas distintas de las que piensan, puesto que no está permitido combatir el mal con sistemas aún peores. Es la Palabra de Dios la que tiene que llevar la batalla. Si ella no obtiene nada, el poder temporal conseguirá aún menos, aunque bañara al mundo en sangre. La herejía es un fenómeno de orden espiritual. No se la puede atacar por el hierro, quemarla con el fuego, ahogarla en el agua.

—Martín Lutero

Lo primero que tenemos que explorar para comprender la Reforma es el escenario sobre el cual se desarrolló. Pensemos primero en el espacio geográfico. Nos encontramos, entonces, con la Europa occidental y dentro

de ella, especialmente con los Estados o naciones del norte europeo. Si pensamos en el escenario temporal, la Reforma sucede a finales de la Edad Media, una etapa de fuertes transformaciones sociales y culturales. En esta primera parte, vamos a explorar brevemente este escenario espacio-temporal. Primero describiremos el complejo contexto político que caracteriza al tardo medievo europeo. Nos llamará la atención el nivel de fragmentación y de superposición de formas estatales y de gobierno. También trataremos de mirar los procesos de cambio que estaban generando una transición hacia un nuevo orden político y económico. En el marco de esos cambios lentos pero seguros, nos detendremos a considerar un acontecimiento clave, generado en parte por un Estado naciente: el español. Nos referimos al descubrimiento de América, como uno de los hitos que marcan el paso de lo medieval a lo moderno. Luego consideraremos los desarrollos menos constatables o discernibles en el corto plazo, como lo son los cambios en la cultura. Pero podremos comprobar —a pesar de los ocultamientos que provoca lo contemporáneo, también en su propio tiempo— que el Renacimiento y el humanismo fueron percibidos como fenómenos de alto impacto social. Aquí trataremos de describir las mutuas influencias entre la Reforma y estos fenómenos que experimentó la cultura europea. Llegado a ese punto, nos detendremos a considerar que los acontecimientos que consideramos bajo la etiqueta “Reforma” no fueron sucesos imprevistos y aislados, sino transformaciones emergentes de un conjunto de experiencias reformadoras que la iglesia vivenció casi desde sus inicios. Luego del rico proceso que vivió la iglesia en la Edad Media, rescatamos con más detalle una descripción de la escolástica, que fue a la vez una escuela y un método teológico. Importa ocuparnos de ella tanto para entender contra qué reaccionaron los teólogos protestantes, como algunos de los métodos que usaron, dado que no pudieron

escapar a su influjo. El capítulo “Una sociedad de diferentes” explora algunas de las dimensiones de la sociedad europea de la época. ¿Cómo vivían las personas comunes y corrientes? ¿Y las clases dirigentes? Las respuestas a esas preguntas, también nos ayudarán a entender la Reforma. Cerramos esta primera parte volviendo al escenario de la experiencia religiosa; en especial, a algunas de las ideologías dominantes articuladas desde la iglesia oficial de aquel tiempo. Habremos cubierto así un panorama sencillo, pero suficientemente descriptivo de la sociedad en la que la Reforma nació y se desarrolló. Estos escenarios explican en parte el derrotero que tomó el proceso reformador. Vamos a explorar estas guías de ruta.



Capítulo 1

Una de papas, emperadores y monjes

Jesús los llamó y les dijo: Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor.

—Mateo 20.25-26

Si en alguna provincia ves que se oprime al pobre, y que a la gente se le niega un juicio justo, no te asombres de tales cosas; porque a un alto oficial lo vigila otro más alto, y por encima de ellos hay otros altos oficiales.

—Eclesiastés 5.8

Tratar de comprender la Reforma protestante es un desafío realmente importante, pues para hacerlo, debemos ser capaces de entender —al menos parcialmente— un mundo muy diverso del que nosotros habitamos. La última parte de la Edad Media, también llamada por los historiadores “Baja Edad Media” constituye un sistema político, económico, social y cultural de una notable complejidad, muy alejado de las formas de vida y organización social que conocemos en la actualidad. En los capítulos sucesivos trataremos de desplegar las distintas dimensiones de la sociedad en que fue alumbrada la Reforma: sirva éste como un pantallazo general de su fascinante escenario político-territorial.

Si comenzamos por el campo de la política, lo primero que debemos señalar es que en la época a la que nos referimos, no hay una esfera independiente a la que podamos llamar “política”. La vida política está estrechamente unida al campo de lo religioso, a la vida de la iglesia y su jerarquía. De hecho, la iglesia había sido durante la Edad Media el único lazo de unión, la única amalgama entre reinos, principados y señoríos en permanente rivalidad y fragmentación. Precisamente, hacia el siglo xvi, nos encontramos con una Europa que lentamente va juntando los pedazos de la fragmentación medieval que siguió al derrumbe del Imperio romano en el siglo v y que la caracterizó durante todo el medioevo. A fines del siglo xv, algunos Estados se crean y consolidan por la unificación de principados o señoríos, como sucede en la península ibérica. En otros, que ya existían como monarquías desde siglos atrás, los reyes consiguen paulatinamente más poder sobre la nobleza, consolidando un creciente gobierno centralizado (así Inglaterra y Francia). Se desarrollan los primeros ejércitos nacionales y la burocracia estatal, y aparecen las capitales con su vida cortesana.

El principal Estado de la época, el Sacro Imperio Romano Germánico (del que formaba parte la Alemania de Lutero), era en realidad un enorme paraguas político donde convivían diversas formas subestatales: principados, reinos, ciudades libres, principados eclesiásticos, territorios bajo autoridad papal, etc., de modo que la fragmentación político-territorial caracteriza a la Europa tardomedieval. El ejemplo más claro de este entramado lo constituye la península itálica, donde las principales ciudades son en esta época repúblicas o reinos independientes más o menos sometidos o en alianza con los demás poderes europeos. Sobre este variopinto rompecabezas, se extendía la estructura espiritual y temporal de la iglesia. Temporal,

porque gobernaba territorios en Italia y mantenía alianzas político-militares dominando extensas tierras en otras partes de Europa a través de diversas instituciones eclesiásticas (como los monasterios). Espiritual, porque Europa era cristiana —por lo menos, formalmente— desde hacía diez siglos y la iglesia había consolidado un poder hegemónico sobre las conciencias religiosas. En cuestiones eclesiásticas y de fe, era indiscutible el primado del papa y de Roma sobre toda la cristiandad occidental.

Pero la Europa cristiana también era un espacio geopolítico cercado y en competencia con otros poderes. El Mediterráneo había sido desde el siglo VII un escenario de disputas con el mundo islámico. Las conquistas árabes habían avanzado desde el norte de África adentrándose en la península Ibérica y en la Itálica. Por el este, el Imperio cristiano oriental con capital en Constantinopla (actual Turquía) había sufrido un asedio de siglos que terminó en su derrumbe definitivo en 1453, a manos de los turcos otomanos. Pero estas victorias musulmanas en el oriente — que llegarán incluso a poner en peligro a la mismísima Viena durante los años de la Reforma— tuvieron su contrapartida en Occidente, donde los musulmanes serán paulatinamente expulsados de Sicilia (1072) y España (1492); reconquistas que quedarán consolidadas con la decisiva victoria de Lepanto (1571), la cual volvería a convertir el Mediterráneo en un mar “cristiano”.

Hacia el siglo XV y XVI, Europa estaba experimentando una serie de fenómenos que impactaron sobre su vida política, económica y social. Las naciones europeas comenzaron a salir de su encierro medieval mediante los viajes de exploración marítimos que llevarían a los portugueses hasta la India, y a los españoles a las costas americanas, aún inexploradas por ningún europeo. En el plano político interno, se produce un retroceso de la fragmentación política que llevó a la formación de Estados

más fuertes y centralizados, en detrimento de la nobleza rural. Se formaron así las grandes cortes, se consolidaron las capitales y los reyes obtuvieron un poder cada vez más importante sobre la nobleza. De la mano de estos cambios, se desarrolló un incipiente sentimiento “nacional”; si bien las naciones como hoy las conocemos aún no existían, los “alemanes” o los “italianos” (sin saber muy bien cuáles podían ser sus fronteras) empezaron a sentirse parte de un proyecto común.

Sólo nos resta discurrir sobre los principados eclesiásticos, respecto a los cuales todas las dificultades existen antes de poseerlos, pues se adquieren o por valor o por suerte, y se conservan sin el uno ni la otra, dado que se apoyan en antiguas instituciones religiosas que son tan potentes y de tal calidad, que mantienen a sus príncipes en el poder sea cual fuere el modo en que éstos procedan y vivan. Éstos son los únicos que tienen Estados y no los defienden; súbditos, y no los gobiernan. Y los Estados, a pesar de hallarse indefensos, no les son arrebatados, y los súbditos, a pesar de carecer de gobierno, no se preocupan, ni piensan, ni podrán sustraerse a su soberanía. Son, por consiguiente, los únicos principados seguros y felices. Pero como están regidos por leyes superiores, inasequibles a la mente humana, y como han sido inspirados por el Señor, sería oficio de hombre presuntuoso y temerario el pretender hablar de ellos. (*Nicolás Maquiavelo* [1513])

Cómo influyó el contexto político en el desarrollo de la Reforma

La fragmentación política generó disputas de intereses entre estos distintos poderes en lucha, donde aparecieron distanciamientos y fisuras en las se crearon espacios para romper la hegemonía religiosa del papado. Si el Emperador Carlos V, por ejemplo, hubiera tenido el poder político para intervenir de manera directa sobre los territorios alemanes, probablemente Lutero y otros reformadores hubieran sido quemados como herejes y la Reforma se hubiera frustrado.